

GT 6 “El Estado y las Políticas Públicas para Pueblos Indígenas y migrantes: Los Territorios, la descolonización y las prácticas interculturales para las intervenciones profesionales”

“El modelo pedagógico de las Universidades Interculturales en México y la inserción de las necesidades comunitarias a la vida académica”

Marilú Peña Guevara
Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, México.
pmarilu@uiim.edu.mx

En la actualidad las Universidades Interculturales en México se han convertido en el espacio de diálogo entre los saberes comunitarios y el Conocimiento científico, en el espacio de convivencia de cientos de jóvenes de orígenes diversos en busca de una formación profesional que les ayude a enfrentar la realidad cada vez más compleja de sus contextos, paralelamente, se han convertido en el espacio de refugio de decenas de especialistas en distintas ramas del conocimiento: profesionales, investigadores, académicos de todas las esferas del conocimiento que, al resguardo de los reconocimientos académicos se encumbran como poseedores de verdades incuestionables. Sin embargo, ante la complejidad de las comunidades indígenas y su búsqueda de autonomía, resulta importante cuestionarnos sobre el papel que, estas instituciones de educación superior, deben desempeñar para poder convertirse en verdaderos acompañantes de las comunidades alrededor de los procesos sociales que enfrentan. Un verdadero reto para los profesionales que en ellas laboran. Hacer un análisis sobre estas cuestiones es el objetivo de esta ponencia.

Palabras clave: Educación, indígena, interculturalidad, vinculación, comunidad.

A raíz de la profunda crisis de los años setenta ante la expansión del capitalismo y la modernización globalizante, se generaron diferentes procesos en la academia para generar procesos que pudieran dar acompañamiento a los movimientos políticos, culturales y emancipatorios de la América Latina. Como es ya sabido la educación se ha convertido desde hace varias décadas en un elemento de poder (Stavenhagen, 2006), más que un elemento emancipatorio de las realidades latinoamericanas, por decir poco, pues los actuales modelos educativos y las reformas que se les quieren imponer, van encaminados a generar más información con una simulada pertinencia social, lo cual

determina que las asimetrías en que se encuentran las sociedades más desfavorecidas, no solo se mantengan sino que empeoren su frágil situación. Por esta razón es urgente modelos pedagógicos que busquen una práctica educativa con un profundo compromiso humano que en su hacer permita la emancipación y transformación de la sociedad. Desde nuestro continente varios académicos como Orlando Fals Borda, Rodolfo Stavenhagen, Guillermo Bonfil Batalla, y más recientemente Bruno Baronnet entre otros, comenzaron a cuestionar la práctica académica y su verdadero papel frente a la sociedad pero sobre todo hacia las sociedades más frágiles.

Como bien menciona Fals Borda, (2008) un apoyo que dio luz para entender cómo caminar desde la academia con las sociedades más marginales, fue el texto *Tratado contra el método*, de Paul Feyerabend el cual abrió la discusión sobre “la transformación sociopolítica al presentar la tesis sobre la utilidad del anarquismo como filosofía para reconstruir la epistemología y para disponer de mejores bases en la práctica filosófica.” Pues menciona Feyerabend: si desde la ciencia, desde la educación científica se simplifica a la ciencia misma y por lo tanto a sus participantes, se está definiendo un dominio de investigación, el cual es posteriormente separado de la historia y por lo tanto tiene su lógica propia. Y lo que sigue es *entrenar* a los practicantes de esta lógica para que sus acciones sean uniformes congelando así el proceso histórico, se inhiben por completo las intuiciones que pudieran poner en entredicho las fronteras borrosas del conocimiento, lo cual se verá reflejado en el carácter de los “hechos” científicos, que se experimentarán como si fueran independientes de la opinión, creencia, y del trasfondo cultural. (Feyerabend p. 3-4, 1975). Es decir, abrir las ciencias al escrutinio bajo otras miradas y prácticas de la misma, permitió a este grupo de académicos en su momento cuestionar cómo desde la academia con estas ataduras “científicas y de método” podrían realizar un conocimiento que tomara en cuenta todo el bagaje cultural, las historias, creencias, opiniones y prácticas que realizan los “objetos de estudio” de estos investigadores, si la forma de acercarse a su “objeto de estudio” está ya mediada por reglas estrictas que le dan ya un peso y medida a ese objeto de estudio eliminando los resultados que no encuadren en su riguroso método científico. ¿Qué esperamos entonces de un acompañamiento a procesos sociales bajo encuadres científicamente tan “rigurosos”, cuando la realidad dice y exige que el camino sea otro? Feyerabend propone: rechazemos los criterios universales y todas las tradiciones rígidas en nombre de una vida plena, libre y gratificadora. Y agrega: “a quienes consideran el rico material que proporciona la historia, y no intenten empobrecerlo para dar satisfacción a sus más bajos

instintos y a su deseo de seguridad intelectual con el pretexto de claridad, precisión, 'objetividad', 'verdad'," (Feyerabend, p.12, 1975) a esas personas les propone el principio de *todo sirve*. Con lo cual quiere decir que todas las metodologías tienen sus límites, y que un método que fomente la pluralidad, es el único método compatible con una perspectiva humanista.

Este aporte de Feyerabend, le proporcionó a Fals Borda abrir caminos que los alejaron de la academia y crear procesos alternos de investigación acción, "enfocados hacia los problemas regionales y locales en los que se requerían procesos políticos, educativos y culturales emancipativos." (Fals Borda, p. 2, 2008) Si bien, en el texto de las Siete tesis equivocadas sobre América Latina de Stavenhagen ya se visualiza con mayor amplitud a través de su oposición a las propuestas teóricas duales que explican la sociedad, afirmando que esa dualidad es el resultado de un solo proceso histórico, centrándose en explicar cómo se relacionan esas aparentes oposiciones y cuál es su funcionalidad. Stavenhagen explicó que las regiones atrasadas o arcaicas se convirtieron en el motor del "desarrollo" de las regiones modernas, del progreso, a través del despojo que generó mayor pobreza, estancamiento y subdesarrollo de las regiones atrasadas. Situación que decantó posteriormente con Guillermo Bonfil Batalla con el concepto de *control cultural* partiendo de una dimensión política, entendida como capacidad de decisión referida a relaciones dinámicas que admite contenidos diversos, no predeterminados, los cuales solo pueden ser sustanciados en cada situación concreta. (Bonfil, p.134-135, 1982). Por lo cual, afirma que una ampliación y consolidación de los ámbitos de la cultura propia, es decir incrementar la capacidad de decisión del grupo social sobre sus recursos como de los ajenos, entra dentro del espectro político y se asientan sobre dos líneas de acción: aumentar la capacidad de acción y aumentar la disponibilidad de recursos ajenos susceptibles de quedar bajo el control social del grupo.

Realizar un análisis concreto, de cada situación debe permitir entonces identificar los contenidos específicos del esquema propuesta por Bonfil que parte de los recursos y las decisiones con la idea de diagnosticar tendencias y por lo tanto las acciones que permitan reforzar la cultura propia, recalcando que entre los ámbitos de cultura están las relaciones sociales que específicamente son relaciones de poder. En su propuesta, Bonfil ya presupone que quien realice este análisis, si pretende ser un transformador, y para el caso de la educación precisa: "se requiere la participación real y constante de los propios pueblos indios; [en] programas que no acepten mecánicamente y sin crítica alguna, las normas y los procedimientos de la educación escolar establecida y que conciban el

conocimiento y la experiencia de la cultura propia como un recurso fundamental a desarrollar y no como obstáculo a vencer.” (Bonfil: 140-141, 1982)

Con lo anterior, si bien Guillermo Bonfil Batalla aún tenía esperanza en la educación formal con pertinencia cultural, como discursa hoy el modelo educativo intercultural en México, con Bruno Baronett, una de las primeras críticas cercanas al anarquismo metodológico de Feyerabend, es marcar la amplia ignorancia de las ciencias sociales en comparación con el saber colectivo, el cual no se enseña en las aulas. Y sobre el papel del investigador, es sumamente claro cuando apunta sobre la incapacidad de éste para devolver su trabajo susceptible de una inspiración transformadora, es decir, mucho más allá de lo que en el sistema académico de hoy en día se propone y se premia monetariamente como “publicaciones indexadas”. Por lo cual, propone una investigación acción que en resumidas palabras menciona: “investigar un problema es resolverlo, pero en el entendido de que en la sociedad el problema y la solución son colectivos [por lo que se espera] que el investigador es quien proporcione instrumentos [...] para agilizar o consolidar la acción colectiva”. Para Bruno Baronet una de las características de la investigación acción es la de la transdisciplinariedad, en la que incluye al mismo nivel la del saber popular, entre otras, como una disciplina más. Regresando al papel del investigador, señala que es un espectador pero también un actor pues mediaciones e información son ya una intervención que conlleva consecuencias que afectan la interlocución de la ciencia con la realidad, y precisa: aceptar ese diálogo con la situación concreta que se da, es una opción, una iniciativa electiva que crea responsabilidades, y agrega: conocer no es saber, por lo cual, el investigador ante un saber ajeno a nuestras disciplinas, el científico social debe inclinarse con respeto, caminar preguntando. (Baronnet: 73)

El modelo pedagógico de las Universidades Interculturales para el año en que fue lanzado por Cristina Schmelkes, obedeció, según ella, a la insurrección zapatista de 1994 ante la demanda de educación digna para los pueblos originarios. La lectura que se da es que fue una medida política que en sus intentos de restarle fuerza al movimiento chiapaneco, hoy en día le ha resultado no sólo una, sino 11 bombas al gobierno mexicano, pues todas las UI's atraviesan por graves problemas de corrupción, acoso policiaco, imposiciones políticas, y una brutal desatención a la investigación y su vinculación con los pueblos originarios.

El modelo pedagógico de las Universidades Interculturales trae un problema nodal desde su nacimiento, del cual se parte para llegar al caso de la Universidad Intercultural

Indígena de Michoacán en México, con la intención de explicar las dificultades que enfrentan sus académicos para realizar un acompañamiento en los procesos sociales que viven las comunidades de la meseta p'urhépecha, principalmente cuestiones autonómicas con todo lo que ello implica como son temas ambientales, educativos, seguridad, empleo, culturales, por decir algo.

El enfoque y metodología de la UI's conceptualmente, - y por lo tanto en la realidad- niega la existencia de asimetrías por razones de relaciones de poder, así se menciona en el texto base para establecer las políticas y fundamentos de la Educación Intercultural Bilingües, partir de esta premisa para generar espacios educativos donde uno de sus pilares como modelo educativo es la vinculación comunitaria, es decir el espacio designado para el acompañamiento de los procesos sociales en las zonas de impacto donde se encuentran dichas universidades. Si partimos de que no existen las asimetrías por las relaciones de poder, significa que para el modelo educativo intercultural no existe la historia de lucha, resistencia y de conquista que las comunidades indígenas han tenido desde hace más de quinientos años y lo que socialmente produjo: miseria, asesinato, violaciones, despojo, aculturación y encumbramiento o protección de algunas familias indígenas pertenecientes a la nobleza, negar esta asimetría es negar el origen mismo de la situación precaria en que se encuentran las mismas comunidades, que se supone los académicos deben acompañar a través de la vinculación comunitaria que valida parte de la existencia de la UI's, es como borrar toda la historia de contradicción que ha permitido y solapado el abuso permanente para crear y discursar sobre qué hacer con el "problema indígena" –y utilizar amplio recurso para resolverlo- sin mayor incidencia en beneficio de las comunidades indígenas. Y como bien señala Feyerabend, esta negación de las asimetrías, permite que el discurso academicista sobre las UI's tenga su lógica propia, sin mayores cuestionamientos, pues no le interesa profundizar sobre el origen de las desigualdades, sólo le interesa hablar de la diversidad en la medida que combate la exclusión estructural y sistémica,(Schmelkes, et al p.20: 2007) pero al no cuestionar su origen, termina repitiendo los mismos vicios de colonización y miseria a través del sistema educativo intercultural donde la diversidad no significa que está resolviendo cuestiones estratégicas de la población a la que está dirigida.

Retomando a Baronnet, si acompañar significa crear responsabilidades, entonces, es prioritario primero cuestionar el marco educativo intercultural para entonces intentar aprender a caminar con los pueblos originarios. Y para aprender a caminar con los pueblos, como diría Bonfil Batalla "se requiere la participación real y contante de los

propios pueblos indios; [en] programas que no acepten mecánicamente y sin crítica alguna, como lo es el modelo educativo intercultural.